

## **El *Verano* de Antonio Ruiz: Un "close up" de la modernidad**

*Rita Eder*

A través de algunas obras de Antonio Ruiz de los años treinta, especialmente *Verano* (1937), intento una lectura de la modernidad en el México posrevolucionario. El punto de partida son dos emblemas esenciales al surrealismo que están contenidos en *Verano*: uno absolutamente presente que es el maniquí y otro que está sugerido: se trata de la ciudad. En ese sentido hice una relectura del surrealismo en los textos de Walter Benjamín y Siegfried Kracauer. Sus teorías de la modernidad parten del fragmento como estrategia de conocimiento de la totalidad. Para ambos pensadores son los temas marginales como las nuevas diversiones y espectáculos, los modos de exhibir las mercancías, la moda, pero sobre todo la disposición de los espacios urbanos y las vivencias que generan en los individuos y en las multitudes, lo que permite nuevos modos de comprender y situar la modernidad.

Los temas urbanos en México fueron ciertamente hasta principios de los años cuarenta, tanto en el cine como en la pintura. *Verano* de Ruiz es una mirada excepcional, constituye por la construcción del cuadro una instantánea de nuevos modos de relación con la ciudad y específicamente con los escaparates. Ruiz transforma el escaparate en un escenario que a primera vista nos remite a lo insólito por las tensiones que se generan entre los objetos exhibidos y sus receptores. A finales de los años veinte Friedrich Kiesler escribe largamente sobre cómo hacer escaparates y cuáles son sus funciones. Sus textos se refieren a esta sensación de lo insólito que pareciera también estar asentado en el surrealismo.

Puede concluirse que la problemática de la modernidad desarrollada por Kracauer y Benjamín es útil para descifrar la significación de esta imagen. Otro elemento útil ha sido las teorías de Friedrich Kiesler sobre los escaparates. Para el creador de "la casa sin fin" educado en la Bauhaus, los escaparates funcionaban como transmisores de nuevas ideas del arte y el diseño a los individuos y a las masas.

*Verano* abre posibilidades para el análisis de la modernidad, un tema descentrado de las preocupaciones de los años treinta en las artes visuales en México. Su lugar era ocupado por el nacionalismo y el afán de construir a través de las imágenes (cine y pintura) una memoria colectiva que pudiera unificar a distintas etnias y clases sociales. Por lo contrario aquí el punto de partida es el detalle o el "close up", lo que está fuera de la corriente, para enfilarse hacia el tipo de desarrollo capitalista que se dio en México después de la Revolución de 1910, en la época del cardenismo.